

TODOS SOMOS NECESARIOS

FICHA TÉCNICA

Director	José Antonio Nieves Conde
Guión	J.A. Nieves Conde y Faustino González Aller
Producción	Yago Films, S.A. y Sagittario Films (Italia)
Fotografía	Francisco Sempere
Música	Miguel Asins Arbó
Decorados	Enrique Alarcón
Montaje	Margarita Ochoa

DATOS TÉCNICOS

Género	Drama
Duración	84 minutos
Versión	Original en castellano
Año de producción	1956, España, Italia
Formato	35 mm. Blanco y negro
Estreno en España	10/09/1956 – Madrid: Cine Avenida
Localizaciones	Sierra de Madrid
Distribución	Filmayer Video, S.A.

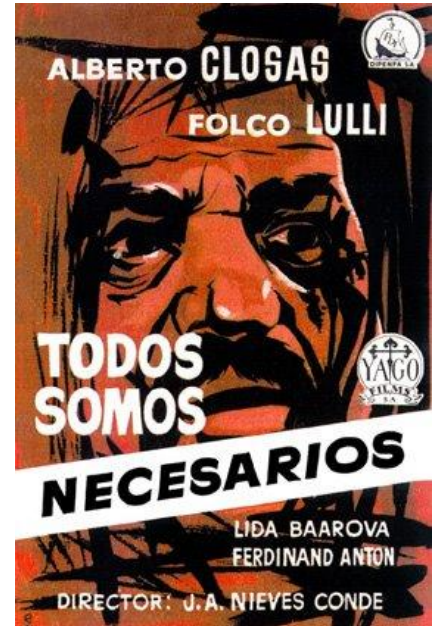
FICHA ARTÍSTICA

Intérpretes

Alberto Closas
Folco Lulli
José Marco Davó
Ferdinand Anton
Lida Baarova
Rafael Durán
Albert Hehn
Josephine Kipper
Julio Gorostegui
Reiner Penkert
Mirella Uberti
Rolf Wanka
Manuel de Juan
Manuel Alexandre
José Sepúlveda

Personajes

Julián
Iniesta
Nicolás



Premios: 4º Festival Internacional de San Sebastián, 4 premios: Mejor película española, director, guión y actor (Alberto Closas).

PRESENTACIÓN

Tres presidiarios salen de la cárcel: Julián, un médico responsable de la muerte de un paciente; Nicolás, que cometió una estafa para poder casarse con su novia, e Iniesta, un ratero habitual. En el tren en el que regresan a la ciudad, acompañados por la mujer de Nicolás, viaja, entre otros, un niño enfermo de difteria que necesita ser intervenido rápidamente. Julián se niega, porque está inhabilitado. El tren se queda aislado por una intensa nevada e Iniesta decide llegar a pie a la próxima estación en busca de un médico.

“El film plantea la historia de unos personajes marginales: en la película *“Surcos”* su marginación provenía de un hecho colectivo (la imposibilidad de que la ciudad absorbiera la ingente migración campesina), aquí se trata de una condición aparentemente individual, pero con claras connotaciones socializantes. Los tres expresidiarios mantienen un comportamiento antisocial.

El primer plano de *“Todos somos necesarios”* tiene un relevante valor de anclaje, en algún momento metafórico: se trata de un lento travelling que parte de la imagen de unos barrotes que acabarán dando lugar a un plano fijo de las salas de una prisión por las que deambulan los presos. Esos barrotes presidirán el relato: los tres personajes presienten al salir que ya nunca podrán deshacerse de su condición de presidiarios. El médico profiere: «la cárcel ya va con nosotros para siempre»; en otro momento Julián, Iniesta y Nicolás sentencian: «olemos a presidio, nadie nos quiere, apestamos como los muertos». En *“Todos somos necesarios”* la cárcel no es metafórica, está constantemente presente en los diálogos del film, aparece en ese diáfano primer plano de su metraje y, más aún, nunca deja de estar presente en su discurso visual. No en vano, el tren, al pararse en medio de su recorrido, se convierte en una especie de prisión –de unas dimensiones muy reducidas, y con una población no poco numerosa– dónde todos los pasajeros

deben interactuar de forma anómala y con unos resultados ejemplarizantes. El tren es como una cárcel-laboratorio social, Nieves Conde aprovecha la situación argumental para recrear un microcosmos que, en puridad, representa a toda la sociedad de su tiempo. En aquel tren viajan gente de todas las condiciones y con los más variopintos horizontes vitales: un cura que viene de las misiones; una familia cargada de niños que, como en *Surcos*, marcha del pueblo en busca de una nueva vida; un rico industrial que viaja con su mujer, el niño enfermo y la secretaria, que también es su amante; un intelectual, por decirlo así, con una pipa permanentemente en la mano e intentando sacar reflexiones de toda la situación que se produce en el tren parado; un policía; personajes del pueblo llano y de alta condición... En los primeros minutos del film hay un plano emblemático de ese retrato social: el tren se detiene en una estación para recoger a los excarcelados del penal; los tres protagonistas están esperando a que se detenga el convoy y entonces ven como desde el vagón restaurante les observan tres personajes: el industrial, el intelectual y otro burgués. Inmediatamente, la acción se sitúa dentro del vagón restaurante dónde asistimos a un diálogo entre ellos. El industrial exclama: «yo soy extraordinariamente liberal, pero no entiendo porque el tren debe pararse en esta estación en la que solamente suben y bajan criminales.» El intelectual le responderá que, en realidad, hay muchos más ladrones en libertad que los que se encuentran encerrados en los presidios. Y es que Nieves Conde concentra en el personaje del industrial todo un arsenal de malicia: mal padre, mal esposo, petulante... No me atrevería a afirmar que en *“Todos somos necesarios”* se escenifica la lucha de clases, pero sí que encontramos un paisaje en el que se denuncia la desigualdad social, algo por otra parte muy propio de la teoría falangista. En un momento del film, Iniesta, el ladrón confeso le espeta al industrial: «Es todo un caballero; tiene los mismos principios que... yo.» Si *Surcos* aparece vinculada al presunto influjo del neorealismo italiano *“Todos somos necesarios”* podría verse influenciada, puestos a ello, por el cine de Frank Capra. No en vano, Nieves Conde plantea en su película una situación límite para que sus personajes se rediman y para que la moral social se retroalimiente. Se redime Julián, que opera con éxito al niño, y acaba junto a la secretaria –y amante– del industrial; se redime Nicolás, que vuelve a los brazos de su esposa; se redimen todos los pasajeros del tren, que acaban sancionando la bondad del médico expresidiario que, en primera instancia, se negaba a salvar al niño. Al principio, Julián, Iniesta y Nicolás ocupan ellos solos la pantalla, en los primeros planos del film los tres personajes deambulan solos hacia la estación como señal inequívoca de su soledad y de su asociabilidad. Más tarde, los planos irán acercándolos a los demás pasajeros, los integrarán en la sociedad. Solamente dos personajes no podrán redimirse: el industrial, que se queda solo en el tren, e Iniesta, que muere en la estación; dos personajes que Nieves Conde sitúa en un mismo y, ¿por qué no?, maniqueo registro moral. *“Todos somos necesarios”* se sitúa en el territorio del melodrama, pero Nieves Conde no se detiene en una adscripción de género al uso, quiere ir más allá. Los dramas de sus personajes pretenden convertirse en proverbio, en moraleja socializante. La historiografía del cine español había dado carta de naturaleza al proverbio ruralizante de *Surcos* mientras que había ocultado la moraleja igualitaria y solidaria de *Todos somos necesarios*. Sin embargo, ambos films demuestran una presteza morfológica y una inteligencia discursiva que deberían permitir reequilibrar la mayúscula atención que hasta hoy ha merecido un film frente al silencio analítico que ha obtenido el otro.” (*Texto de Joan M. Minguet Batllori, extraído del libro TRAGEDIA E IRONÍA: EL CINE DE NIEVES CONDE*).

FILMOGRAFÍA DE JOSÉ ANTONIO NIEVES CONDE

Senda Ignorada (1946)
Angustia (1947)
Llegada de noche (1949)
Jack El Negro (1950)
Balarrasa (1950)
Surcos (1951)
El cerco del Diablo (1950-1952)
Rebeldía (1953)
Los peces rojos (1955)
Todos somos necesarios (1956)
El inquilino (1957)
Don Lucio y el Hermano Pío (1960)
Prohibido enamorarse (1961)
El Diablo también llora (1963)
El sonido de la muerte (1965)
Cotolay (1966)
Marta (1971)
Historia de una traición (1972)
Las señoritas de mala compañía (1973)
La revolución matrimonial (1974)
Casa manchada (1975)
Volvoreta (1976)
Más allá del deseo (1976)

Elaborado por ASAFAL